

Carta a mi hija

Berenice

Aquel día me sentía angustiada, desesperada. Un profundo deseo de platicar contigo me asfixiaba, pero era obvio que necesitabas estar sola, en tus pensamientos, contigo misma.

Mientras, en mi mente arrebatados pensamientos bailaban en la oscuridad de tu soledad, azotando sin piedad mi estabilidad ¡Mi estabilidad! ¿Cuál? verte en ese estado de hermetismo me desubicaba, no sabía qué pensar, tu dolor me hacía daño, la duda me agobiaba hasta llegar a mi límite de espera y prudencia ¡No podía más! Por eso te pedí, casi te exigí, que habláramos para que me comentaras qué te estaba pasando.

Te vi tan frágil... No por tu corta edad de apenas 17 años, sino por el miedo y el dolor que emanabas en tu mirada, en tu expresión; te sentía insegura, con dudas para dialogar. Lo que tú no sabías es que yo tenía más miedo que tú. Temía que hubieras hecho algo indebido, tan grave que no me querías platicar, me dolía verte sufrir, encerrada en tu recámara. Yo quería abrazarte, consolarte, decirte que contaras conmigo ¡Ya no podía más, hija! Necesitaba saber la verdad, fue por eso que casi teforcé a que platicáramos.

Cuando llorando me confesaste tu secreto, sentí que me paralizaba, no supe cómo actuar. Tú sabes que yo soy una mujer fuerte y de amplio criterio, pero en esta ocasión mi fragilidad salió a flote y mi criterio quedó atrapado en la maraña de mis pensamientos.

Me empecé a cuestionar: ¿Qué hice mal? ¿Qué me falló? ¿No tuve el suficiente cuidado y tiempo de educarla? ¿Me faltó dialogar con ella? Me sentía muy mal, tal vez triste, tal vez preocupada ó a lo mejor cansada de luchar, ahora con una situación nueva e inesperada en mi vida.

Por lo pronto te dije que visitaríamos a un psicólogo para que no hubiera confusiones ¿Recuerdas? Y así fue, en familia asistimos a varias sesiones de terapia y al final nos quedó claro a tu papá y a mí que los que teníamos que entender tus preferencias sexuales éramos nosotros.

No fue fácil para nosotros, hija. Vivimos todo un proceso de lucha interna y creación de nuevos patrones de entendimiento, hasta lograr entrar a la etapa de aceptación.

Ahora valoro tanto que hayas abierto tu corazón y me mostraras tus sentimientos, tenías tanto miedo de no ser entendida y ser rechazada. Ahora sé lo difícil que es para muchas personas con preferencias sexuales diferentes abrirse de capa en su ambiente familiar, con sus amistades y más aún en la sociedad.



Desafortunadamente en la mente de la mayoría de las personas no está desarrollada la capacidad de entendimiento en el amor, a estas personas que las enjuician, las critican y en ocasiones hasta se burlan les diría “El que esté libre de pecado que lance la primera piedra”.

Abrazaré a todas las personas que como tú no son entendidas y aceptadas por una sociedad que mutila la diversidad sexual.

Tú eres afortunada, hija. Tu familia no sólo te respeta, sino te ama y te cuida. Poco a poco has ido compartiendo tu secreto con algunas amistades y eso me da mucho gusto. Ojalá algún día abras tu abanico de la vida con libertad absoluta, sin necesidad de encubrirte para que no te lastimen; pero como luego dicen: todo a su debido tiempo y así será.

Ahora, a tus 26 años, te veo tranquila en tu nueva vida al lado de tu pareja. Hija ¡¡Sé feliz!! Comparte tu amor libremente con las personas que te rodean y recuerda: tienes todo el derecho de decidir tu vida, nada más cuídate y actúa con responsabilidad y respeto hacia ti y los demás.

Quiero en vida entregarte todo lo que esté a mi alcance: mi amor, mi comprensión, mi apoyo; para cuando me toque partir de este mundo digas:



“Mi madre fue una de mis mejores amigas, me amó profundamente sin condiciones, aceptó y respetó mi vida, mi decisión. Estuvo conmigo en todo momento, sobre todo cuando yo necesitaba un consejo, un abrazo o simplemente ser escuchada; ella estaba ahí, apoyándome”.

Te amo profundamente, sabes que cuentas conmigo en todo momento.

Besos
Tu Mamá